

COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES RELACIONADOS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES DE 15 A 17 AÑOS¹

R. Ballester^{*}
M.D. Gil^{**}
M.C. Guirado^{*}

* UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓ

** UNIVERSIDAD DE VALENCIA

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de un estudio epidemiológico realizado en la Comunidad Valenciana (España) en relación con los hábitos de salud de la población comprendida entre los 4 y los 25 años. Su objetivo es presentar los resultados obtenidos en una muestra de 714 adolescentes entre 15 y 17 años de edad en lo que se refiere a comportamiento y actitudes relacionadas con el consumo de alcohol. Los resultados evidencian que un 2% de los adolescentes a estas edades ya consumen alcohol todos o casi todos los días, además del 52% que consumen habitualmente los fines de semana. En general, el 90% de los adolescentes beben cuando van de fiesta una media de 4 vasos o copas. El 62% de los adolescentes se ha embriagado en alguna ocasión y de éstos, el 20% lo hace frecuentemente. La edad de la primera borrachera se suele situar en los 14 años. Asimismo se evidencia actitudes

¹ El estudio epidemiológico del que forma parte este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una ayuda (GV-98-01-136) para la realización de proyectos de investigación por parte de la Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència (Generalitat Valenciana).

Correspondencia: Universitat Jaume I de Castelló. Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Campus Borriol, 12080-Castellón. Correo electrónico: rballest@psb.uji.es.

bastante indeseables en lo que se refiere al consumo de alcohol, incluyendo éstas la aceptación de la presión grupal, un optimismo poco realista acerca de los efectos del alcohol o la asociación de su consumo a una mayor madurez. La primera razón por la que los adolescentes beben es la de facilitar la diversión, De hecho para el 83% el consumo entre sus amigos es habitual. También se observan altos índices de consumo entre los padres. Finalmente los resultados de este estudio muestran importantes diferencias sexuales en el patrón de consumo de alcohol y las actitudes asociadas en el sentido de una mayor problemática en los chicos que en las chicas.

Palabras clave: CONSUMO DE ALCOHOL, ACTITUDES, ADOLESCENTES

SUMMARY

This work is a part of an epidemiologic research made in the Comunidad Valenciana, about health behaviours of the population between 4 and 25 years old. The objective of this work is to show the results in a sample of 714 teenagers between 15 and 17 years old in what is referred to the behaviour and attitudes related to alcohol consumption. The results let us see that a 2% of the teenagers drink alcoholic beverages everyday or almost everyday, besides the 52% who consume alcohol usually at weekends. In general, the 90% of teenagers drink an average of 4 alcoholic beverages at leisure time. The 62% of teenagers have been intoxicated by alcohol, and of this percentage, a 20% usually become intoxicated. The first intoxication by alcohol is about 14 years old. In the same way, we can see undesirable attitudes in what is referred to alcohol consumption. In these attitudes are included the acceptance of the group pressure, a not realistic optimism about the alcohol effects or the association of its consumption with a higher maturity. The main reason why teenagers drink is to make entertainment easy. In fact, to 83% of teenagers the consumption among their friends is usual. We can see also high rates of consumption among the parents. Finally, the results of this research show important sexual differences in the alcohol consumption pattern and the associated attitudes. These differences show also that there are more problems with boys than with girls.

Key words: ALCOHOL CONSUMPTION, ATTITUDES, TEENAGERS.

INTRODUCCIÓN

El estudio de los efectos del alcohol sobre las personas, así como de las posibilidades preventivas y de intervención ante su consumo es antiguo. Sin entrar en el ámbito médico, podemos decir que el alcohol, su dependencia y tratamiento constituye uno de los temas clásicos de la psicología desde hace mucho tiempo. Ya en el primer número (nº0) de la revista "Análisis y Modificación de Conducta", que como es sabido fue la primera revista científica sobre temas psicológicos de nuestro país, nos encontramos con un artículo de Brengelman (1975) en el que se analiza las distintas terapias para las adicciones, entre ellas, la adicción al alcohol. En el nº3 de la revista, podemos de nuevo leer un trabajo de Brengelman (1976) en el que específicamente se trata el tema de la terapia de conducta y el alcoholismo y en él se citan los estudios de Jellinek y McFarland (1940) en el que ya se revisan cerca de 200 trabajos sobre los efectos psicológicos del alcohol y de Miller y Barlow (1973) en el que aparece una revisión crítica sobre la terapia del alcoholismo. También en ese mismo número de la revista, Silva, Revenstorf, Silva y Brengelman (1976) analizan los factores determinantes del exceso alcohólico. Y apenas dos años después, el mismo autor, Brengelman (1978) analiza la eficacia y los problemas a los que se enfrenta la terapia contra el alcoholismo.

Seguramente, si el interés y la investigación desde la Medicina y la Psicología sobre el alcohol son tan antiguos y tan intensos, será por alguna razón o quizás por más de una.

Una de ellas podría ser que el consumo de alcohol entre los humanos es ancestral, y con él previsiblemente también lo son los problemas asociados a su mal uso. El alcohol etílico o etanol se ha usado desde hace milenios por egipcios, fenicios, cretenses, etruscos, chinos... de muchas formas y con dicesos fines. Muchos pueblos como el pueblo maya, azteca, los japoneses, romanos... lo han usado en rituales sagrados, fiestas o ceremonias (Gallegos, 1996). No hace falta recordar que en la religión católica, el vino representa la sangre de Cristo y como tal es ingerido durante la ceremonia religiosa. Todo ello no quiere decir que el consumo de alcohol haya sido habitual y cotidiano en tales culturas, más bien al contrario, el consumo cotidiano y frecuente de bebidas alcohólicas no vinculado

a rituales o ceremonias constituye un fenómeno que podríamos denominar "moderno".

La segunda razón que justifica el interés de los profesionales de la salud en el alcohol podría ser la alta prevalencia de su consumo en la actualidad. Concretamente, nuestro país, en 1987, era el tercer país del mundo en consumo de alcohol con 12'7 litros por año y persona, siguiendo a Francia y Luxemburgo con 13 litros al año (Pyörälä, 1990). Por lo que respecta a la prevalencia de consumo de alcohol entre los adolescentes, que es en principio la población en la que centramos el presente trabajo, numerosos estudios nos hablan de la fuerte implantación de este hábito nocivo para la salud a esta edad. Así, Czechowicz (1991) informa un porcentaje del 88% de estudiantes norteamericanos adolescentes que han probado el alcohol, un 50% que lo han consumido en el último mes y un 5% de adolescentes que lo consumen a diario. Por su parte, Lewinshon, Rohde y Seeley (1996) en un estudio llevado a cabo con adolescentes estadounidenses entre 14 y 18 años encuentran que el 75% ha probado el alcohol. Los datos presentados por Hupkens, Knibbe y Drop (1993) informan que en los países europeos, sólo el 10% de todos los hombres y el 20% de las mujeres nunca han tomado ninguna bebida alcohólica. Entre los adolescentes de nuestro país, los datos no difieren demasiado de los aportados. Según un estudio de Comas (1988) con 3468 sujetos entre 14 y 19 años, el 63% de los chicos y el 51% de las chicas son consumidores habituales de bebidas alcohólicas. Vega (1992) señala que está apareciendo una clara progresión del consumo abusivo de bebidas alcohólicas en las fiestas con cantidades que pueden considerarse propias del "alcoholismo". En el estudio de Parra (1994), los datos confirman que el 79% de los adolescentes entre 14 y 17 años toman bebidas alcohólicas y un 18% lo hace habitualmente. Bueno, Gavidía, Gómez, Salazar, Sieres y Valderrama (1995) en un estudio que utiliza una muestra de 800 jóvenes valencianos mayores de 15 años indican que el 70% de la población adolescente y juvenil es consumidora de alcohol en distintos niveles. Finalmente, Mirón, Serrano, Godás y Rodríguez (1997) en un estudio con 7580 adolescentes entre 14 y 19 años encuentran que en la actualidad, la droga más consumida por todos los jóvenes resulta ser el alcohol, con un 85% de los

mismos que lo han probado en alguna ocasión, por encima del consumo de tabaco (70%). El 38% consumen alcohol habitualmente según este mismo estudio. Todos estos datos pueden verse acentuados cuando tomamos en consideración que ya no el consumo moderado de alcohol, sino la intoxicación por el mismo, es un fenómeno frecuente entre nuestros adolescentes. Así, según Comas (1990), el 72% de chicos de 19 años se ha emborrachado alguna vez en su vida. Algo inferior, aunque no menos alarmante es el resultado obtenido por Parra (1994) quien encuentra que un 51% de adolescentes de 14 a 17 años se ha emborrachado alguna vez. Es sabido que la defensa metabólica frente al alcohol es más baja en edades inferiores a los 17 años por lo que el consumo de esta sustancia en las etapas de la vida de las que estamos hablando produce más fácilmente alteraciones orgánicas y psicológicas que pueden afectar a distintos ámbitos de funcionamiento del adolescente (Vallés, 1995).

La tercera y última razón del interés de la investigación médica y psicológica sobre el alcohol reside en las importantes consecuencias que tiene su consumo a muy diferentes niveles, lo que lo convierte en un serio problema para la salud pública en general.

En este apartado, son muchos los comentarios que cabe hacer. Para empezar la relación entre el abuso continuado o crónico del alcohol y una muerte prematura ha sido evidenciada por múltiples estudios (Powell, Landon, Cantrell, Penick, Nickel, Liskow, Coddington, Campbell, Dale, Vance y Rice, 1998). En nuestro país también ha sido demostrada la importancia de la mortalidad relacionada con el consumo de alcohol (Yáñez, Del Río y Álvarez, 1993). Para seguir, nos encontramos con la relación entre el consumo de alcohol y el suicidio. Reifman y Windle (1995) en un trabajo en el que intentaban averiguar las posibles relaciones entre el suicidio y el consumo de alcohol entre adolescentes hallaron que la ingesta de bebidas alcohólicas era un potente predictor de las conductas relacionadas con el suicidio, incluyendo tanto la ideación suicida como la comunicación de las intenciones a otras personas y los intentos reales de suicidio.

Lo mismo cabe decir de las relaciones entre el consumo de alcohol y problemas como los accidentes de tráfico o los accidentes laborales. Según Naranjo y Bremner (1993), en Estados Unidos y

Canadá, cerca del 40% de todos los accidentes de tráfico fatales están relacionados con el alcohol y porcentajes similares se encuentran en los países europeos. Por lo que respecta a los accidentes laborales, el 22% al menos, guardan alguna relación con el consumo de alcohol.

Además de los riesgos para la vida que puede implicar el consumo de alcohol hemos de referirnos a las consecuencias psicológicas y sociales para los individuos que mantienen este hábito. Así, sabemos que el abuso de alcohol por parte de los adolescentes está relacionado con multitud de problemas, como por ejemplo, baja autoestima (Butler, 1980; Young, Werch y Bakema, 1989) y depresión (Workman y Beer, 1989; Peirce, Frone, Russell, Cooper y Mudar, 2000), aunque menor cantidad de estudios exploran esta relación en los adolescentes y jóvenes que consumen alcohol en general, incluyendo obviamente también a aquéllos cuyo consumo es abusivo. Una excepción es el trabajo de DeSimone, Murray y Lester (1994) en el que se halló que en los adolescentes entre 15 y 17 años la frecuencia de consumo de alcohol estaba asociada con la depresión.

Por otro lado, el alcohol es utilizado en muchas ocasiones para desinhibir ciertos comportamientos sexuales. Traeen y Kvaem (1996) en un trabajo realizado con adolescentes noruegos entre 16 y 20 años, encontraron que el 21% de los adolescentes mantenían relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol. En el caso de la primera relación sexual, el alcohol había estado presente entre el 33'7% de los adolescentes. Esto no supondría ningún problema de no ser que, como sabemos, existe una importante relación entre el consumo de alcohol y las prácticas de sexo inseguro o de riesgo para enfermedades de transmisión sexual y la transmisión del VIH tales como las relaciones vaginales, anales y orales sin uso del preservativo (Fitterling, Matens, Scotti y Allen, 1993; Leigh y Stall, 1993). En el mencionado trabajo de Traeen y Kvaem (1996) entre los adolescentes que habían bebido alcohol en su última relación sexual, el 47'5% no usaron ningún tipo de método anticonceptivo ni de protección ante las enfermedades de transmisión sexual, comparado con el 22'6% de los que no habían bebido. Además se evidenció que el uso de métodos anticonceptivos estaba relacionado

con el grado de intoxicación por el alcohol. Así, entre los adolescentes que manifestaron haberse emborrachado completamente en su última relación, el 86,7% no usó ningún método, frente al 40,8% de los que se sentían moderadamente intoxicados o el 25% de los que no se sentían intoxicados en absoluto. Un trabajo muy interesante también que relaciona el consumo de alcohol y el comportamiento sexual es el reciente de MacDonald, MacDonald, Zanna y Fong (2000). Estos autores encontraron con una muestra de 358 estudiantes universitarios varones que cuando los sujetos estaban intoxicados por el alcohol, los que se sentían activados sexualmente tenían actitudes, pensamientos e intenciones más favorables hacia el sexo sin protección que aquellos que no se encontraban activados sexualmente, resultado que se interpreta en el marco de la Teoría de la Miopía del Alcohol (Steele y Josephs, 1990) según la cual la intoxicación por alcohol restringe la capacidad atencional de modo que las personas en ese estado son muy influenciadas por los aspectos más salientes del entorno. Por tanto, la activación sexual se considera un elemento interno poderoso que interactúa con la intoxicación por alcohol en el incremento de las actitudes e intenciones hacia prácticas sexuales de riesgo.

Finalmente, entre las consecuencias del consumo de alcohol queremos mencionar que la relación entre el abuso del alcohol entre los jóvenes y tanto las agresiones a personas como los delitos contra la propiedad también parece evidenciada por multitud de estudios. Fergusson, Lynskey y Horwood (1996), por ejemplo, encontraron en una muestra de sujetos de 15 y 16 años que los adolescentes que abusaban del alcohol tenían una probabilidad 3,2 veces mayor que los que no lo hacían de presentar estos problemas. Por su parte, Rossow (1996) analizando una muestra de 2711 adultos noruegos informó de un 3% de sujetos que manifestaron haber participado en una pelea bajo los efectos del alcohol durante el último año y de un 2,4% de los sujetos que dijeron haber sido insultados por una persona intoxicada por el alcohol. Eso sí, todavía desconocemos con exactitud en qué medida esa relación entre el consumo de alcohol y las conductas violentas es una relación directa en la que el alcohol tiene un papel causal a través de sus efectos fisiológicos sobre la conducta (desinhibición, distorsiones perceptivas y cognitivas...) o si

se trata de una relación indirecta en la que ambas conductas, consumo de alcohol y comportamientos violentos son consecuencia de un mismo factor o grupo de factores causales como el clima y funcionamiento familiar (Cohen, Richardson y Labree, 1994), las características de los padres (Brook, Brook, Gordon, Whiteman y Cohen, 1990), las influencias de los pares (Fergusson y Horwood, 1996) y características individuales como el grado de autocontrol o la inteligencia (Farrington, Loeber y Van Kammen, 1990). Esta segunda posibilidad estaría en la línea de la Teoría de los Problemas de Conducta de Jessor y Jessor (1977) según la cual las correlaciones entre diferentes medidas de conductas antisociales o que suponen la transgresión de las normas establecidas, incluyendo el uso de sustancias psicoactivas, el inicio temprano de las relaciones sexuales y la delincuencia juvenil se originan porque tales conductas son expresiones específicas de una tendencia común subyacente hacia los problemas de conducta que se expresa en diferentes individuos de diferentes modos.

Gran parte de la investigación psicológica sobre el alcohol se ha centrado no ya en los efectos de su consumo sobre el individuo sino en las características de los sujetos que beben alcohol en mayor medida. En este sentido, el consumo de alcohol ha sido asociado a ciertos factores psicológicos tales como variables de personalidad (Cloninger, 1987; Stacy, Newcomb y Bentler, 1991), afecto negativo (Russell y Mehrabian, 1975), el afrontamiento del ánimo depresivo (Aneshensel y Huba, 1983) y cogniciones desadaptativas (Rohsenow, Monti y Zwick, 1989). En un estudio de Camatta y Nagoshi (1995) en el que se intenta analizar la relación entre todos estos tipos de variables se encontró que la Impulsividad y el Espíritu Emprendedor, como factores de personalidad aparecían significativamente correlacionados con la cantidad y frecuencia en el consumo de alcohol, pero no con la ocurrencia de problemas asociados al consumo de alcohol, mientras que la depresión, el estrés y las creencias irracionales correlacionaban significativamente con los problemas asociados al alcohol pero no con su uso. Además de la Impulsividad como rasgo de personalidad asociado al consumo de alcohol tanto en personas alcohólicas (Mukasa, Nakamura, Yamada e Inoue, 1990) como en consumidores no-alcohólicos (Wills, Vaccaro y McNamara,

1994), la ansiedad ha sido relacionada con el consumo de alcohol sobre todo entre los alcohólicos (Arque y Torrubia, 1987). Finalmente, habría que hablar de la búsqueda de sensaciones. Luengo, Otero-López, Romero y Gómez-Fragela (1996) en una muestra con 1226 adolescentes hallaron evidencia de que la búsqueda de sensaciones se relaciona estrechamente no sólo con el consumo de alcohol, sino también con el de otras drogas, especialmente las legales. González, Ibáñez y Peñate (1997) apoyan también la importancia de la búsqueda de sensaciones, especialmente en sus dimensiones de desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento, en el consumo de bebidas alcohólicas. Entre las dimensiones de personalidad de la teoría de Eysenck, el psicoticismo y la extraversión han sido relacionadas con el consumo de alcohol en no-alcohólicos, y el neuroticismo sólo parece relevante en los bebedores patológicos (Chinnian, Taylor, Al-Subaie y Sugumar, 1994). Más recientemente en nuestro país, Grau y Ortet (1999) encontraron en una muestra de 149 mujeres no alcohólicas que el consumo de alcohol estaba relacionado positivamente con los rasgos de personalidad desinhibitorios, tales como la búsqueda de sensaciones, la impulsividad, psicopatía e inconformismo, así como con dimensiones de personalidad tales como el psicoticismo y la extraversión. De todas las variables, la búsqueda de sensaciones combinada con la impulsividad fueron las que conseguían predecir mejor el consumo de alcohol.

En otro orden de cosas, también se ha relacionado el consumo abusivo de alcohol en los adolescentes y unas relaciones familiares conflictivas o poco satisfactorias. Así, en nuestro contexto cultural, Pons y Berjano (1997) encontraron que el consumo elevado de alcohol entre los adolescentes se encontraba relacionado con la percepción filial de estrategias paternas basadas en la reprobación, la crítica, el castigo disciplinario y en ocasiones físico, así como en la ausencia de canales comunicativos que posibilitaran la transmisión y expresión de afectos en la familia.

En definitiva, parece claro que el alcohol constituye un importante problema para la salud pública en nuestra sociedad tanto por su extensión como por su gravedad. Su altísima prevalencia a edades cada vez más tempranas y en unas cantidades que llevan fácilmente a la intoxicación, todo ello unido a sus importantes efectos sobre la

salud física y psíquica, hacen del consumo de alcohol uno de los temas que deberían ser de interés prioritario para las autoridades sanitarias de nuestro país y de muchos otros.

Nuestro objetivo con este trabajo es contribuir en esa labor de sensibilización respecto a la gravedad de la situación indagando no sólo la prevalencia de consumo de alcohol entre los adolescentes y su patrón de consumo, sino también las actitudes asociadas al mismo.

MÉTODO

Muestra

La muestra total utilizada para este trabajo es de 714 adolescentes, cuyas edades están comprendidas entre los 15 y los 17 años (171 sujetos tenían 15 años constituyendo el 23'9% de la muestra; 246 sujetos, el 34'5%, tenían 16 años; y finalmente, 297 sujetos, el 41'6% tenían 17 años). Por sexo, 404 sujetos, esto es el 56'5% de la muestra, eran chicas y los 310 restantes, el 43'4%, eran chicos. Para la obtención de la muestra se contactó con distintos centros educativos de enseñanza secundaria de la Comunidad Valenciana pertenecientes a las tres provincias y tanto de entorno rural (27%) como urbano (73%) con el fin de que los resultados puedan ser lo más representativos posible de la situación de los adolescentes valencianos de estas edades en lo que a consumo de alcohol se refiere.

Instrumentos de evaluación

Los resultados expuestos en este trabajo forman parte de un estudio epidemiológico de amplio espectro en el que se exploran los hábitos de salud de la población comprendida entre los 4 y los 25 años en la Comunidad Valenciana. Para la realización de este estudio epidemiológico se ha utilizado un instrumento, el CIACS (Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud) (Ballester y Gil) en diferentes versiones en función de la edad de aplicación. Concretamente para las edades referidas en

este trabajo se utilizó el CIACS-3 que incluye un total de 188 ítems referidos a distintos hábitos de salud como la higiene, las horas de sueño, el consumo de tabaco, alcohol y de otras drogas, el comportamiento sexual, la alimentación y el ejercicio físico, entre otros. La información que aquí se ofrece ha sido extraída de los 16 ítems relacionados con el consumo de alcohol incluidos dentro de este cuestionario y que se muestran en el anexo 1.

De los mencionados ítems, 4 aluden al comportamiento de los adolescentes respecto al consumo de alcohol, 7 se refieren a sus actitudes, 1 habla del consumo de sus amigos, 3 del consumo de los padres y 1 de las actitudes de los padres respecto al consumo de los hijos. Las opciones de respuesta eran diferentes en función del contenido del ítem y por ello determinaban su agrupación. Se utilizó una escala Likert para la mayor parte de los ítems en la que 1 significaba nunca o nada de acuerdo y 4, siempre/habitualmente o totalmente de acuerdo; las respuestas a tres de los ítems fueron abiertas; y finalmente, dos ítems eran de respuesta cerrada teniendo el sujeto que señalar categorías de respuesta no excluyentes.

Procedimiento

Se administró el cuestionario a la muestra mencionada de forma colectiva y voluntaria. Para ello, se seleccionó distintos centros de enseñanza secundaria de Castellón, Valencia y Alicante que pudieran ser representativos de la población general, considerando que estos centros estuvieran localizados en zona rural o urbana, cercano a la costa o en una localidad del interior y el nivel socioeconómico de las familias a las que pertenecían los estudiantes. Tras mantener una entrevista con el director y el psicólogo del centro en la que se exponía el objetivo del estudio se procedía a la administración del cuestionario.

Análisis estadísticos

En el análisis descriptivo de los resultados relacionados con la muestra total hemos utilizado simplemente porcentajes, medias y

desviaciones típicas. Para los análisis diferenciales en función del sexo se han realizado pruebas t en el caso de las variables continuas y Chi Cuadrado para las variables categoriales en que se trataba de comparar distintos porcentajes. Finalmente se aplicó el análisis de correlación de Pearson para la obtención de las relaciones significativas entre la edad y las restantes variables.

RESULTADOS

Para la exposición de los resultados, comenzaremos en primer lugar con los resultados de los análisis descriptivos de la totalidad de la muestra, para seguir con los análisis diferenciales en función de la edad y el sexo y finalizar con los análisis de correlación entre la edad y las restantes variables. En todos los casos, los resultados serán comentados comenzando con los ítems que hacen referencia al comportamiento de los adolescentes respecto al consumo de alcohol, seguidos de los que se refieren a sus actitudes, el consumo de sus amigos, el consumo de los padres y finalmente las actitudes de éstos últimos respecto al consumo de los hijos.

Análisis descriptivos

En el análisis de la globalidad de la muestra respecto al comportamiento de los adolescentes de 15 a 17 años en relación con el alcohol es posible comprobar de entrada cómo un 1'9% de los estudiantes beben alcohol todos o casi todos los días frente al 51'6% que dice beber sólo los fines de semana y al 46'3% que consume alcohol en las celebraciones u ocasiones importantes. Preguntados acerca de la cantidad y tipo de bebida alcohólica que se consume cuando los adolescentes "van de fiesta", los resultados indican que sólo el 9'5% no bebe nada de alcohol en esas ocasiones y de los que sí lo hacen, el 81'7% bebe entre 1 y 4 vasos, el 9'1 entre 5 y 8 vasos y el 9'2% dice beber entre 12 y 19 vasos, en algún caso la respuesta a la pregunta es "hasta que no me cabe más en el cuerpo". La media de consumo cuando se sale es de 4 vasos o copas con una desviación típica de 3'83. En cuanto al tipo de bebida

alcohólica más consumida (61'4% de los adolescentes) hay que destacar en primer lugar el grupo de lo que podríamos denominar "bebidas fuertes" (entorno a 40 grados), que incluyen el whisky (19'6% de los adolescentes lo beben cuando salen), los "cubatas" (15'8%) que como es sabido pueden ser de distintas bebidas, el vodka (15'7%) y a más distancia el tequila (4'6%), ginebra (3'8%), el ron (1'5%) y el whisky peché (0'4%) (ver tabla 1). Le sigue el grupo de las bebidas de vermut (36'4%) entre las que se incluye la bebida más consumida entre los adolescentes, el Martini (31'7%), seguida de lejos por el Malibú (4%) y otras como el Mangaroca y las bebidas blancas. En tercer lugar, hay que hablar de las bebidas "suaves" (entre 5 y 15%) que son consumidas por el 15'8% de los adolescentes y entre las cuales la más consumida es la cerveza (7'9%) seguida por el calimocho (4'1%), el vino (1'5%), la sangria (1'4%), la sidra (0'5%) y el cava (0'4%). Finalmente, se encuentran las bebidas dulces (entre 30-40 grados o más) consumidas por el 2'4% de los adolescentes y en las que destaca el Ponche (2%), seguido del anís (0'2%) o el moscatel (0'2%).

Tabla 1.- Tipo de bebida más consumida por los adolescentes (15-17 años)

Nº orden	Bebida	Porcentaje
1	Martini	31'7 %
2	Whisky	19'6 %
3	"Cubatas"	15'8 %
4	Vodka	15'7 %
5	Cerveza	7'9 %
6	Tequila	4'6 %
7	Calimocho	4'1 %
8	Malibú	4 %
9	Ginebra	3'8 %
10	Ponche	2 %
11	Vino	1'5 %
12	Ron	1'5 %

También preguntamos a los adolescentes si se habían intoxicado o emborrachado en alguna ocasión. A este respecto hay que decir que tan solo existe un porcentaje del 37'9% de los estudiantes de 15 a 17 años que nunca se han emborrachado y de los restantes que sí lo han hecho, el 37'2% señala que sólo se ha emborrachado algunas veces, el 17% bastantes veces y el 3'5% lo hace habitualmente. Tomando en consideración los que reconocen haberse emborrachado en alguna ocasión, llama la atención el 2'3% que, aunque representa un porcentaje mínimo, manifiesta haberse emborrachado por primera vez entre los 4 y los 10 años. El porcentaje asignado a la edad de la primera borrachera va aumentando progresivamente con el 2'0% de los 11 años, el 7'5% de los 12, el 13% de los 13 y llega a su cúspide con el 31'9% de los 14 años que parece ser la edad en la que con mayor frecuencia los adolescentes se emborrachan por primera vez. Le sigue el 26'4% que comenzaron a los 15 años, el 14'2% a los 16 y el 2'2% a los 17 años.

El siguiente grupo de ítems cuyos resultados vamos a comentar hacen referencia a las actitudes de los adolescentes. La primera pregunta está orientada a explorar hasta qué punto es asumida por los adolescentes la presión grupal en lo que respecta al consumo de alcohol. En este sentido, el 25% de los adolescentes están entre algo y totalmente de acuerdo con que "si eres de una pandilla es normal tomar lo mismo que los demás" frente al 75% que no está en absoluto de acuerdo. También apreciamos en los resultados a la segunda pregunta de este bloque un cierto optimismo en lo que se refiere a los efectos del alcohol y las posibilidades de controlar su consumo. Así, el 55% de los adolescentes está entre algo y totalmente de acuerdo con que "el alcohol no engancha, cualquiera puede dejarlo cuando quiera" frente al 45% que no lo considera así. A continuación, quisimos explorar hasta qué punto tienen repercusión en la población adolescente las informaciones contradictorias que aparecen intermitentemente en los medios de comunicación respecto a los posibles efectos positivos del consumo moderado de alcohol en las comidas. En este sentido encontramos que el 57% de los adolescentes está entre algo y totalmente de acuerdo en que "beber alcohol en las comidas es saludable" frente al restante 43%.

Por lo que respecta al grado de información acerca de los efectos del alcohol, una inmensa mayoría, el 95% está de acuerdo con la idea de que tienen bastante información y tan sólo un 5% reconoce su desinformación. Por fortuna es bastante menor el porcentaje, 8'5%, de quienes consideran que "cuando bebo me siento más adulto"; un 86% está totalmente en desacuerdo con una posible relación entre el consumo de alcohol y la supuesta madurez.

La siguiente pregunta dentro de este grupo de cuestiones tenía como objetivo explorar cuáles pueden ser las razones por las que un adolescente decide beber o dicho de otro modo, qué necesidad de los adolescentes es satisfecha por el alcohol. A este respecto hay que señalar que de entre los adolescentes que consumen alcohol bien entre semana o los fines de semana (hay un 15% que responde a esta pregunta en la categoría "no procede", es decir, que nunca consumen alcohol), el 44% manifiestan estar entre algo y totalmente de acuerdo en que al beber les resulta más fácil evadirse de los problemas, para el 63% facilita la relación con los demás, para el 20'2% ayuda a resolver sus problemas y casi todos, el 69% se divierten más fácilmente cuando beben alcohol. Parece, por tanto, que entre los adolescentes de estas edades, el alcohol está vinculado en primer lugar a la diversión, en segundo lugar a la relación con los demás, en tercer lugar ayuda a evadirse y en cuarto lugar, algunos creen de que ese modo es más fácil resolver sus problemas.

Finalmente dentro de este bloque preguntamos a los adolescentes sus creencias en lo que respecta a las condiciones en las que el consumo de alcohol deteriora la salud. Para el 39'8% el alcohol perjudica siempre. Sin embargo, nos encontramos con porcentajes mayores en la asociación de ciertas condiciones de consumo con su carácter perjudicial. Así, ordenando los porcentajes de mayor a menor diremos que para el 89'9% de los adolescentes el alcohol es perjudicial para la salud si se consume a diario, para el 87'6% si se consume durante muchos años, para el 80% si se mezcla con otras drogas, para el 78'7% si llegas a emborracharte, para el 74'4% si mezclas distintas bebidas, para el 71'9% si lo toleras poco o mal y para el 69'7% si no se ha comido previamente. Es decir en cuanto a la asociación del carácter dañino del alcohol con ciertas condiciones por orden de importancia se encuentran la frecuencia, la dura-

ción, la interacción con otras drogas, el exceso en la intensidad o cantidad consumida si llega a producir embriaguez, la interacción entre diferentes bebidas, una baja tolerancia al alcohol que tiene que ver con la creencia de que una persona tiene mucha resistencia al alcohol y por tanto no le perjudica tanto, y finalmente el hecho de que no se vea acompañado por la ingesta de alimentos sólidos.

Dada la importancia que el modelado y los aspectos de relación tienen con el desarrollo y mantenimiento de determinados hábitos de salud como el consumo de alcohol, las restantes preguntas del cuestionario se centraron en explorar el consumo por parte de los amigos, de los padres y también las actitudes de éstos respecto al consumo de los hijos. En el primer aspecto hay que señalar que el 83% manifestó estar de acuerdo con que el consumo de alcohol entre sus amigos era algo habitual. Por lo que se refiere al consumo de alcohol por parte de los padres también encontramos altos índices de consumo. Así el 84'1% de los adolescentes informan que sus padres toman vino en las comidas, el 82'7% cerveza y a mayor distancia, el 30% whisky y el 28'3% carajillo o café con coñac. Este consumo que puede ser casual en algunas ocasiones, es etiquetado, sin embargo, como de "bastantes veces o siempre/habitualmente" por el 37'9% de los adolescentes en el caso del vino en las comidas, el 28'2% en el caso de la cerveza y sólo el 5'6% y 9'7% en el caso del whisky y carajillo respectivamente. Estos altos porcentajes contrastan con el también alto porcentaje, 82'2%, de quienes están entre algo y totalmente de acuerdo en que "en mi casa está muy mal visto el consumo de alcohol", lo que evidentemente supone un doble mensaje que se está lanzando al adolescente, por un lado, lo que se hace y por otro lado, lo que se dice que está bien hacer. No obstante, no nos llama menos la atención el 14'8% de adolescentes que manifiestan que en sus casas no está mal considerado el consumo de alcohol. Indagando más en el consumo de alcohol en la familia (esta vez en un sentido más amplio que el de la familia nuclear, es decir, aludiendo a la familia extensa), preguntamos si alguien de la familia bebía alcohol excesivamente. La respuesta fue afirmativa en el 9% de los casos. Es decir, el 9% de los adolescentes tiene algún familiar que consideran, bebe excesivamente. De este 9%, en la mayoría de los casos, es el tío quien consume excesivo

alcohol (3´9%), seguido del propio joven que contesta el cuestionario (3´1%), el padre (2%), hermano (0.95), Abuelo (0´6%), primo (0´3%) y madre (0´1%).

Para finalizar, la última cuestión efectuada tenía que ver con el comportamiento de los padres en relación con el consumo de alcohol del joven durante su infancia, etapa de la vida donde ya sabemos que se inician muchos de los comportamientos que se convierten en problemáticos con el tiempo. En este sentido, el 84´3% manifestaron que cuando eran niños sus padres no les daban alcohol nunca. Sin embargo, nos encontramos con porcentajes que, aunque pequeños, resultan de mucha significación por su gravedad. Nos referimos al 11´5% de adolescentes cuyos padres les daban alcohol en las celebraciones y a mucha distancia, un 0´7% al que les daban alcohol para entrar en calor cuando hacía mucho frío, un 0´6 cuando estaban resfriados y un 0´4% tomaban alguna bebida con alcohol que supuestamente incrementaba el apetito cuando el niño comía poco.

Análisis diferenciales en función del sexo

Siguiendo con el mismo esquema que utilizamos para la exposición de los resultados referidos a la totalidad de la muestra, estableceremos distintos bloques para el comentario de las posibles diferencias en el comportamiento y actitudes relacionadas con el consumo del alcohol en función del sexo.

De entrada y con el fin de facilitar una estimación general hay que decir que de las 34 comparaciones realizadas en función del sexo se han evidenciado diferencias significativas en 11 de ellas, esto es, en el 32% de las comparaciones realizadas, lo que ya indica que el sexo constituye una variable moduladora importante en todo lo que guarda relación con el consumo de alcohol.

En el análisis por bloques de información de las variables que aparecen en las tablas número 2 y 3 (según el tipo de análisis estadístico aplicado a los datos) comenzamos por las variables que tienen que ver con el comportamiento de los adolescentes en relación con el alcohol (ítems 1 al 4) y en este sentido hay que decir que aparecen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en la frecuencia de consumo de alcohol (item 1) (Chi

Tabla 2.- Diferencias entre las variables en función del sexo (pruebas t de Student)

Nº	Item	Hombres		Mujeres		t	p
		Media	D.T.	Media	D.T.		
2	¿Cuánta bebida alcohólica tomas si vas de fiesta?	5'20	4'68	3'41	3'16	2'60	0'010
3	Me he emborrachado	1'90	0'91	1'78	0'78	1'79	0'074
4	¿A qué edad te emborrachaste por primera vez?	13'98	1'85	14'24	1'52	-1'53	0'126
5	Si eres de una pandilla es normal tomar lo mismo que los demás	1'57	0'97	1'28	0'64	4'85	0'000
6	El alcohol no engancha, cualquiera puede dejarlo cuando quiera	2'23	1'19	1'80	0'98	5'15	0'000
7	Beber alcohol en las comidas es saludable	1'87	0'99	1'69	0'71	2'73	0'007
8	Tengo bastante información acerca de los efectos del alcohol	3'25	0'91	3'14	0'88	1'63	0'104
9	Cuando bebo parezco más adulto	1'18	0'53	1'08	0'33	3'05	0'002
10.1	Cuando bebo me resulta más fácil: Evadirme de los problemas	1'94	1'14	1'99	1'08	-0'486	0'627
10.2	Relacionarme con la gente	2'38	1'18	2'61	1'14	-2'39	0'017
10.3	Resolver mis problemas	1'41	0'84	1'33	0'70	1'23	0'220
10.4	Divertirme	2'67	1'17	2'61	1'10	0'60	0'551
11.1	El alcohol deteriora la salud: Siempre	2'76	1'15	2'86	1'14	-1'01	0'312
11.2	Sólo si no has comido	2'41	1'18	2'45	1'16	-0'36	0'722
11.3	Si llegas a emborracharte	2'80	1'20	2'83	1'17	-0'25	0'804
11.4	Si consumes muchos años	3'28	1'07	3'39	0'95	-1'26	0'208
11.5	Si consumes todos los días	3'35	1'05	3'55	0'86	-2'49	0'013
11.6	Sólo si mezclas distintas bebidas	2'52	1'21	2'76	1'20	-2'25	0'025
11.7	Sólo si lo mezclas con otras drogas	2'97	1'26	3'26	1'10	-2'90	0'004
11.8	Si lo toleras poco	2'57	1'25	2'62	1'16	-0'45	0'653
12	En mi grupo de amigos es habitual el consumo de alcohol	2'80	1'02	2'62	1'10	2'22	0'027
13.1	Mis padres toman: Vino en las comidas	2'49	1'02	2'38	0'92	1'47	0'143
13.2	Cerveza	2'32	0'93	2'20	0'86	1'72	0'086
13.3	Whisky o cubata	1'43	0'70	1'35	0'59	1'51	0'133
13.4	Carajillo después de comer	1'50	0'87	1'43	0'82	0'86	0'390
14	En mi casa está muy mal visto el consumo de alcohol	2'49	1'05	2'59	0'99	-1'30	0'193

Tabla 3.- Diferencias entre las variables en función del sexo (pruebas Chi cuadrado)

Nº	Item	Hombres		Mujeres		Chi	P
		%		%			
1	¿Con qué frecuencia consumes alcohol?:						
	1.1. Todos los días	1'8		0		9'775	0'044
	1.2. Casi todos los días	1'8		0'6			
	1.3. Sólo los fines de semana	50'4		52'7			
	1.4. Sólo en celebraciones u ocasiones importantes	46'0		46'7			
4	¿Te has emborrachado alguna vez?	Sí: 62'6%		Sí: 61'6%		0'071	0'789
15	¿Alguien en tu familia bebe excesivamente?	Sí: 9'5%		Sí: 8'9%		0'084	0'772
16	Cuando eras pequeño tus padres te daban alcohol:						
	16.1. Nunca	79		88'4		11'555	0'001
	16.2. En las celebraciones	13'2		10'1		1'634	0'201
	16.3. Cuando estabas resfriado	1		0'2		1'633	0'202
	16.4. Para entrar en calor cuando tenías frío	1		0'5		0'564	0'453
	16.5. Cuando perdías el apetito	0'3		0'5		0'125	0'724

cuadrado=9'775, $p=0'044$) encontrando un porcentaje mayor de chicos que consumen alcohol todos (1'8%) o casi todos (1'8%) los días en comparación con las chicas (0% y 0'6% respectivamente) (ver tabla 3). También se dan diferencias estadísticamente significativas en la cantidad de alcohol que consumen los chicos y las chicas cuando salen "de fiesta" (ítem 2) ($t=2'60$, $p=0'010$) (ver tabla 2). Los datos evidencian que los chicos consumen más cantidad, concretamente alrededor de 5 vasos o copas ($X=5'20$, $DT=4'68$) que las chicas que suelen beber unos 3 vasos o copas ($X=3'41$, $DT=3'16$) en las mismas situaciones. En esta misma línea, y cerca de alcanzar significación estadística ($t=1'79$, $p=0'074$), encontramos que los chicos se emborrachan con mayor frecuencia ($X=1'90$, $DT=0'91$) que las chicas (ítem 3) ($X=1'78$, $DT=0'78$) (ver tabla 2), aunque el porcentaje de chicos y chicas que manifiestan haberse emborrachado en alguna ocasión es prácticamente idéntico, a saber, el 62'6% de los chicos frente al 61'6% de las chicas (Chi cuadrado=0'071, $p=0'789$) (ver tabla 3). Además, en las mismas condiciones en cuanto a significación estadística se refiere ($t=-1'53$, $p=0'126$), en la siguiente variable (ítem 4) se evidencia que los chicos se emborrachan por primera vez a una edad más temprana ($X=13'98$, $DT=1'85$) que las chicas (14'24, $DT=1'52$), si bien en ambos casos esta edad se encuentra muy cerca de los 14 años (ver tabla 2).

En el siguiente grupo de ítems relacionados con las actitudes de los adolescentes respecto al consumo de alcohol (ítems 5 al 11) los resultados hablan de la presencia de actitudes más negativas o menos deseables entre los chicos comparados con las chicas en lo que respecta a la prevención del consumo del alcohol (ver tabla 2). Así, los chicos muestran estar más de acuerdo ($X=1'57$, $DT=0'97$) que las chicas ($X=1'28$, $DT=0'64$) con la idea de que "si eres de una pandilla es normal tomar lo mismo que los demás" (ítem 5) alcanzando la diferencia significación estadística ($t=4'85$, $p=0'000$). Lo mismo ocurre con la idea de que "el alcohol no engancha, cualquiera puede dejarlo cuando quiera" (ítem 6) ($t=5'15$, $p=0'000$) significativamente más compartida por los chicos ($X=2'23$, $DT=1'19$) que por las chicas ($X=1'80$, $DT=0'98$). Y también con la idea de que "beber alcohol en las comidas es saludable" (ítem 7) ($t=2'73$, $p=0'007$) en la que expresan más acuerdo los chicos ($X=1'87$, $DT=0'99$) que

las chicas ($X=1'69$, $DT=0'71$). Las diferencias persisten en el mismo sentido, aunque esta vez no se alcanza la significación estadística, en el ítem 8 "tengo bastante información acerca de los efectos del alcohol" ($t=1'63$, $p=0'104$). Los chicos ($X=3'25$, $DT=0'91$) consideran en mayor medida que las chicas ($X=3'14$, $DT=0'88$) estar bien informados sobre los efectos del alcohol. Volvemos a encontrar diferencias estadísticamente significativas en el ítem 9 "cuando bebo parezco más adulto" ($t=3'05$, $p=0'002$), creencia más asumida por los chicos ($X=1'18$, $DT=0'53$) que por las chicas ($X=1'08$, $DT=0'33$).

El ítem 10 que incluye cuatro subvariables explora las posibles razones por las que los adolescentes deciden beber. No encontramos diferencias significativas entre el grado de acuerdo de chicos y chicas con que al beber les resulta más fácil evadirse de los problemas ($t=-0'49$, $p=0'63$), resolver sus problemas ($t=1'23$, $p=0'220$) o divertirse ($t=0'60$, $p=0'551$), pero sí con que cuando beben les resulta más fácil relacionarse con la gente ($t=-2'39$, $p=0'017$), algo que parece ser más cierto para las chicas ($X=2'61$, $DT=1'14$) que para los chicos ($X=2'38$, $DT=1'18$). De hecho, para los chicos la principal razón para beber parece ser la de asociar el alcohol a la diversión, mientras que en las chicas esta motivación se encuentra al mismo nivel que la de relacionarse con la gente.

Por último, se encuentra dentro del bloque referido a las actitudes de los adolescentes, el ítem 11 en el cual les preguntamos sus creencias en lo que respecta a las condiciones en las que el consumo de alcohol deteriora la salud. En general hay que decir que las chicas presentan medias más altas en todas las subvariables que incluye este ítem lo que muestra un mayor grado de acuerdo con el contenido de las mismas que en el caso de los chicos. No obstante, las diferencias entre ambos sexos sólo llegan a ser estadísticamente significativas en el caso de las afirmaciones "El alcohol deteriora la salud si consumes todos los días" ($t=-2'49$, $p=0'013$), "El alcohol deteriora la salud si mezclas distintas bebidas" ($t=-2'25$, $p=0'025$), y "El alcohol deteriora la salud si lo mezclas con otras drogas" ($t=-2'90$, $p=0'004$).

Pasando al tercer bloque de información, en los ítems que exploran el consumo por parte de los amigos, de los padres y también las actitudes de éstos respecto al consumo de los hijos, encontramos

algunas diferencias en función del sexo. En primer lugar, hay diferencias significativas en el grado de acuerdo de chicas y chicos respecto al ítem 12 "En mi grupo de amigos es habitual el consumo de alcohol" ($t=2.22$, $p=0.027$) siendo superior la media obtenida por los chicos ($X=2.80$, $DT=1.02$) que la de las chicas ($X=2.62$, $DT=1.10$). Por el contrario, en el caso del ítem 13 referido al consumo de alcohol por parte de los padres, si bien las medias son superiores en los chicos que en las chicas, no se alcanza la significación estadística en ningún caso. Lo mismo ocurre en el ítem 14 en el que se pregunta si en su hogar está mal considerado el consumo de alcohol. Parece que en el caso de las chicas el alcohol está peor considerado por los padres ($X=2.59$, $DT=0.99$) que en el de los chicos ($X=2.49$, $DT=1.05$) si bien las diferencias no son estadísticamente significativas ($t=-1.30$, $p=0.193$). Tampoco encontramos diferencias significativas en las respuestas al ítem 15 "¿Alguien en tu familia bebe excesivamente?" (ver tabla 3) (Chi cuadrado=0.084, $p=0.772$) aunque se sigue con la tendencia de un porcentaje ligeramente superior de respuestas afirmativas entre los chicos (9.5%) que entre las chicas (8.9%). Y, por último, se encuentra el ítem 16 en el que se recoge el comportamiento de los padres en relación con el consumo de alcohol del adolescente durante su infancia (ver tabla 3). Resulta interesante observar cómo hay diferencias estadísticamente significativas (Chi cuadrado=11.555, $p=0.001$) entre las chicas a las que "nunca" sus padres les daban alcohol cuando eran pequeñas (88.4%) y los chicos a los que nunca les daban alcohol (79%). Esta diferencia se observa en las restantes subvariables del ítem en las que, en general, los porcentajes de los chicos son superiores a las de las chicas, aún sin alcanzar significación estadística. Así, por ejemplo, a un 13.2% de los chicos los padres les daban alcohol cuando eran pequeños en las celebraciones frente al 10.1% de las chicas y a un 1% de los chicos les daban cuando estaban resfriados frente al 0.2% de las chicas.

En resumen, podemos afirmar que existen importantes diferencias tanto en el comportamiento como en las actitudes referidas al consumo de alcohol en función del sexo entre nuestros adolescentes de 15 a 17 años y que estas diferencias también se encuentran en el comportamiento de amigos y padres en función de que se sea chico o chica.

Análisis de la influencia de la edad

Por lo que respecta a la influencia de la variable edad sobre las restantes variables analizadas en este trabajo, en principio sería de esperar poca relevancia ya que la muestra utilizada se encuentra entre los 15 y los 17 años lo que supone muy poca variabilidad. Sin embargo, como aparece en la tabla 4, sí que hemos encontrado correlaciones estadísticamente significativas entre la edad y algunas de esas variables, concretamente las incluidas en los ítems 1, 3, 4, 4.1, 9 y 12. Los cuatro primeros ítems se refieren al comportamiento de los adolescentes en relación con el consumo de alcohol y en este sentido hay que decir que existe una correlación significativa y de signo positivo entre la edad y la frecuencia de consumo de alcohol ($r=0'10$, $ns=0'01$), la frecuencia con que el adolescente se ha emborrachado (ítem 3: $r=0'12$, $ns=0'001$; ítem 4: $r=0'14$, $ns=0'001$) y la edad en que se emborrachó por primera vez ($r=0'15$, $ns=0'01$). De estas correlaciones significativas podemos concluir claramente que la frecuencia de consumo de alcohol entre los 15 y los 17 años se incrementa con la edad, pero la interpretación de las restantes correlaciones está marcada por el hecho de que cuanto más edad tenga el sujeto más posibilidad ha tenido de emborracharse y a mayor edad ha podido tener su primera borrachera.

Tabla 4.- Análisis de correlaciones de Pearson entre las variables

Var.	V 1	V 2	V 3	V 4	V 4.1	V 5	V 6	V 7	V 8	V 9	V 10.1	V 10.2
Edad	.10 [*]	.06	.12 ^{***}	.14 ^{***}	.15 ^{**}	-.04	-.02	-.06	.02	-.10 ^{ns}	-.09	.05
Var.	V10.3	V10.4	V11.1	V12	V13.1	V13.2	V13.3	V13.4	V14	V15	V16.1	V16.2
Edad	-.03	.04	-.04	.20 ^{***}	.04	-.02	-.03	-.03	-.05	-.04	.01	-.02

Nota: * $p<0'05$, ** $p<0'01$, *** $p<0'001$

De entre los ítems referidos a las actitudes de los adolescentes no hemos hallado correlaciones estadísticamente significativas entre la edad y los ítems 5 al 11 a excepción del ítem 9 referido a la asociación entre el consumo y el sentimiento de ser más adulto. Aquí la correlación es de signo negativo ($r=-0'10$, $ns=0'01$) lo que indica que a mayor edad menos de acuerdo se está con la afirmación "cuando bebo me siento más adulto" o dicho de otro modo, a más edad menor necesidad de beber para sentirse mayor, lo que resulta lógico.

Finalmente, analizando la influencia de la edad en las variables que tienen que ver con el comportamiento de amigos y padres en relación con el consumo de alcohol, tan sólo encontramos una correlación estadísticamente significativa y de signo positivo entre la edad y el ítem 12 "en mi grupo de amigos es habitual el consumo de alcohol" ($r=0'20$, $ns=0'001$), esto es, entre los más mayores es más habitual el consumo de alcohol en el grupo de amigos, lo cual, se deriva de algún modo de las relaciones observadas en los primeros ítems.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

La primera conclusión que se deriva de nuestro estudio es que, en nuestra sociedad al menos en la muestra analizada, esto es, entre los adolescentes de 15 a 17 años, el consumo de alcohol es realmente elevado tanto por lo que se refiere a la cantidad de alcohol ingerida como a la frecuencia de su consumo y a la frecuencia de episodios de intoxicación por alcohol o "borracheras". Recordamos que el 52% de los adolescentes manifiesta consumir los fines de semana y un 46% asocia el consumo a celebraciones u ocasiones importantes. Además llama la atención el 2% de adolescentes que beben alcohol todos o casi todos los días. Estos resultados se acercan bastante a los obtenidos en otros estudios. Así, fuera de nuestro país, Czechowicz (1991) informa un porcentaje del 88% de adolescentes norteamericanos que han probado el alcohol, un 50% que lo han consumido en el último mes y un 5% de adolescentes que lo consumen a diario. Lewinshon y cols. (1996) encuentran en adolescentes norteamericanos entre 14 y 18 años que el 75% ha

probado el alcohol. Y Hupkens y cols. (1993) informan que en los países europeos, sólo el 10% de todos los hombres y el 20% de las mujeres nunca han tomado ninguna bebida alcohólica. Cuando comparamos con los resultados obtenidos en otros estudios realizados en nuestro país, tampoco hallamos grandes diferencias. Así, Comas (1988) evaluando sujetos entre 14 y 19 años, encuentra que el 63% de los chicos y el 51% de las chicas son consumidores habituales de bebidas alcohólicas. Parra (1994) señala que el 79% de los adolescentes entre 14 y 17 años toman bebidas alcohólicas y un 18% lo hace habitualmente. Bueno y cols (1995) con adolescentes mayores de 15 años indican que el 70% de la población es consumidora de alcohol. Finalmente, Mirón y cols. (1997) en un estudio con adolescentes entre 14 y 19 años encuentran que un 85% de los mismos han probado el alcohol en alguna ocasión y que el 38% lo consumen habitualmente.

En cuanto a la cantidad de alcohol consumido cuando "se va de fiesta", nuestro estudio sitúa la media en 4 vasos o copas con una desviación típica de 3'8 siendo la mínima cantidad de alcohol informada la de 0 copas y la máxima de 19 vasos o copas. La bebida más consumida parece ser el Martini (32%) aunque, en conjunto, son más consumidas las bebidas fuertes como el whisky (20%), los "cubatas" (16%) o el vodka (16%). Se confirma el dato aparecido en otros estudios respecto al cambio en el patrón de consumo de bebidas alcohólicas. Así, la cerveza en nuestro país es, de entre las bebidas "suaves" (entre 5 y 15%) la más consumida (8%) y el vino se sitúa a distancia (1'5%). Es sabido que tradicionalmente dentro de la Comunidad Europea, el patrón de bebida en los países del sur se ha caracterizado por el consumo diario de vino en las comidas y en los del norte, por el consumo menos frecuente de cerveza fuera de las comidas. Sin embargo, en los últimos años, se está comprobando un incremento en el consumo de cerveza en los países del sur y de vino en los del norte (Pyörälä, 1990; Hupkens, Knibbe y Drop, 1993). Según Vallés (1995), entre la población de 11 a 15 años en nuestro país, el 40'5% de los sujetos han bebido cerveza alguna vez y en el caso del vino este porcentaje es del 34%.

Nuestros datos también nos permiten afirmar que la embriaguez, borrachera o intoxicación por alcohol es demasiado frecuente entre

los adolescentes de 15 a 17 años, ya que un 62% de los adolescentes ya se han tenido esta experiencia a esas edades. Además la frecuencia de estas intoxicaciones con alcohol es elevada. Para el 3'5% resulta habitual emborracharse, el 17% lo ha hecho bastantes veces y el 37% en ocasiones. En el estudio de Comas (1990), el 72% de chicos de 19 años se había emborrachado alguna vez en su vida. Algo inferior a este dato y al nuestro, aunque no menos alarmante, es el resultado obtenido por Parra (1994) quien encuentra que un 51% de adolescentes de 14 a 17 años se ha emborrachado alguna vez. Es sabido que la defensa metabólica frente al alcohol es más baja en edades inferiores a los 17 años por lo que el consumo de esta sustancia, y más aún en grandes cantidades, en las etapas de la vida de las que estamos hablando produce más fácilmente alteraciones orgánicas y psicológicas que pueden afectar a distintos ámbitos de funcionamiento del adolescente (Vallés, 1995). La edad más frecuente para la primera borrachera en nuestro estudio es la de 14 años (32%), sin embargo, hay que decir que a esa edad ya lo han hecho el 47% de los adolescentes.

Dentro del capítulo de las actitudes de los adolescentes frente al alcohol y su consumo queremos destacar varias conclusiones de nuestro estudio. En primer lugar, reafirmar la importancia de la presión grupal sobre el consumo de alcohol y cómo éste puede ser visto como un modo de integrarse en el grupo o pandilla. De hecho un 25% de los adolescentes manifiestan que es normal tomar lo mismo que los demás miembros de la pandilla. En segundo lugar, encontramos un peligroso optimismo mal informado acerca de los efectos del alcohol y las posibilidades de controlar su consumo con un 55% de los adolescentes que consideran que "el alcohol no engancha, cualquiera puede dejarlo cuando quiera". En tercer lugar, deducimos que por desgracia cala demasiado fácilmente entre los adolescentes la información referente a los posibles efectos positivos del consumo moderado de alcohol en las comidas que aparece en los medios de comunicación de cuando en cuando, con el 57% de los adolescentes que está de acuerdo en que "beber alcohol en las comidas es saludable". En cuarto lugar, que los adolescentes perciben tener suficiente información acerca de los efectos del alcohol. En quinto lugar, que por fortuna, la asociación entre el consumo de alcohol

y una supuesta madurez cada vez es menos asumida por nuestros adolescentes, con apenas el 8'5%, de quienes se sienten más adultos cuando beben alcohol.

Respecto a las razones por las que los adolescentes beben alcohol, hasta el momento, la literatura científica acerca de las razones autoinformadas para el consumo de alcohol indica que la gente tiende a beber por razones variadas (Stewart, Zeitlin y Barton, 1996). Algunos beben por motivos sociales (alcanzar ciertas metas sociales como ser aceptado por los pares o sentimiento de afiliación al grupo). Otros beben sobre todo por motivos de afrontamiento o escape (como reducir o evitar estados afectivos negativos como ansiedad o depresión) (Farber, Khavari y Douglass, 1980; Cooper, 1994). En definitiva en las dos situaciones estamos hablando de motivos relacionados con el refuerzo de comportamientos, en el primer caso, se trataría del refuerzo positivo del "consumo social" y en el segundo caso, del refuerzo negativo del "consumo relacionado con el afrontamiento". Sin embargo, cada vez más se habla de un tercer motivo relacionado con el refuerzo positivo consistente en el consumo de alcohol para incrementar o mantener estados afectivos positivos como por ejemplo sentimientos de excitación (Cooper, 1994). Estos tres motivos han sido validados empíricamente (Stewart, Zeitlin y Barton, 1996) a través de análisis factoriales de los datos obtenidos a través de cuestionarios como el Drinking Motives Questionnaire de Cooper, Russell, Skinner y Windle (1992). En nuestro estudio, los resultados indican que la primera razón por la que los adolescentes entre 15 y 17 años beben es la de que así se divierten más, con el 69% de los adolescentes, seguida del facilitar la relación con los demás para el 63% y la evasión de los problemas para el 44%. También en nuestro país, Bueno y cols. (1995) encontraron que entre los adolescentes y jóvenes, el mayor porcentaje (80%), al igual que en nuestro estudio, bebían para divertirse, de los que el 40% bebía sobre todo por curiosidad y por el deseo de tener sensaciones nuevas, y el otro 40% por experimentar placer, para animarse y porque "le daba más marcha". Un 29'5% de los jóvenes bebía para facilitar las relaciones sociales, la misma segunda razón que en nuestro estudio, un 26'8% para sentirse más identificado con el grupo y un 14'3% por el placer de hacer algo prohibido. Por su parte,

Parra (1994) informa que más de la mitad beben porque les gusta sin más; un 41% porque lo hace la pandilla y para relacionarse mejor y un 32% para relajarse, desinhibirse o disfrutar de la fiesta.

Finalmente dentro del bloque de las actitudes respecto al consumo de alcohol, de nuestro estudio se deriva que tan sólo el 39'8% piensan que el alcohol siempre es perjudicial. Para los restantes el carácter perjudicial del alcohol deviene de una serie de condiciones o circunstancias, entre las que, por orden de importancia se encuentran la frecuencia del consumo, la duración, la interacción con otras drogas, el exceso en la intensidad o cantidad consumida si llega a producir embriaguez, la interacción entre diferentes bebidas, una baja tolerancia al alcohol que tiene que ver con la creencia de que una persona puede tener mucha resistencia al alcohol y por tanto no le perjudica tanto, y finalmente el hecho de que no se vea acompañado por la ingesta de alimentos sólidos. En resumen, se extiende la idea de que el alcohol en si mismo no es peligroso para la salud, su carácter perjudicial dependerá de cómo se consuma, lo cual no está del todo alejado de la verdad. De hecho, cada vez más autores insisten en la importancia de analizar el patrón o patrones de bebida incluyendo en este concepto todo aquello que tiene que ver con el consumo de alcohol y que no se limita al volumen de bebida (Rehm, Ashley, Room, Single, Bondy, Ferrence y Giesbrecht, 1996) a la hora de extraer conclusiones acerca de los efectos más o menos perjudiciales del consumo de alcohol. El peligro, a nuestro parecer, radica en la posibilidad de que cada persona considere encontrarse en una de las circunstancias en que el alcohol no es dañino como racionalización que le lleve a justificar su consumo.

Desde la teoría del aprendizaje social se ha intentado explicar los modos en los que el modelado y el aprendizaje vicario contribuyen a la adquisición del consumo de alcohol (Abrams y Niaura, 1987). Así, autores como Wills y Cleary (1999) han enfatizado la importancia de la influencia que sobre el adolescente puede tener el consumo de alcohol de los amigos o pares. Sin embargo, la teoría de la percepción social nos habla de que las personas son agentes activos en su observación del entorno y que las percepciones internalizadas acerca del comportamiento de los demás no siempre se corresponden con el comportamiento real de los mismos (Jones, 1990). Fromme

y Ruela (1994) mostraron, por ejemplo, que no sólo el consumo autoinformado de los padres sino las percepciones de los estudiantes acerca del consumo de éstos correlacionaban significativamente con el consumo de alcohol por parte de los estudiantes. Y también que la fuerte relación entre el consumo de un estudiante y el de sus amigos estaba mediatizada por la percepción del consumo de estos últimos. A este respecto, hay que decir que en nuestro estudio, el 83% de los adolescentes manifestó estar de acuerdo con que el consumo de alcohol entre sus amigos era algo habitual. Teniendo en cuenta lo que conocemos acerca de la importancia de los procesos de identificación con el grupo de referencia especialmente en las edades a las que se refiere este trabajo, es fácil concluir el efecto socializador que entre los adolescentes puede tener este hábito tan pernicioso para la salud.

Por lo que se refiere al consumo de alcohol por parte de los padres también encontramos en nuestro trabajo altos índices de consumo, con el 84% de los adolescentes informando que sus padres toman vino en las comidas, el 82.7% cerveza y el 30% whisky, entre otras bebidas alcohólicas. Se ha llevado a cabo una gran cantidad de estudios que intentan investigar el efecto del consumo de alcohol de los padres sobre sus familias (el-Guebaly y Offord, 1977; Plant, Orford y Grant, 1989). Sin embargo, la mayor parte de lo que sabemos acerca de estos efectos se deriva de estudios en los que se utilizan muestras clínicas pequeñas y que tratan de niños cuyos padres han sido diagnosticados como alcohólicos. Así por ejemplo, en el estudio de Connolly y cols. (1993) se encontró que los niños de padres que presentaban problemas graves con el alcohol solían manifestar con mayor probabilidad problemas de conducta a los 9 años (según informe de los profesores) y a los 13 años (según informe de los padres). También, en el trabajo de Poon, Ellis, Fitzgerald y Zucker (2000) se encuentra en estos niños problemas como por ejemplo, importantes déficits intelectuales, cognitivos y académicos, especialmente en los hijos de padres alcohólicos antisociales. Sin embargo, conocemos bastante menos acerca de las consecuencias que sobre los hijos tiene el consumo moderado de alcohol por parte de los padres, aunque en el mejor de los casos, lo que parece fácil de comprender es que se está dando al hijo un modelo de consumo

de alcohol que poco beneficioso puede ser para éste. Además, un 9% de los adolescentes afirma que en su familia (extensa) hay alguien que bebe excesivamente, con lo que los modelos negativos son relativamente frecuentes (en el 4% este modelo es el tío y en el 2% el padre). Por otra parte, encontramos a este respecto una muestra más de la doble moral que impera en nuestra sociedad en tantas cuestiones. El alto porcentaje de padres que consumen alcohol contrasta con el también alto porcentaje, 82% de adolescentes que aseguran que en su casa está mal considerado el consumo de alcohol. Finalmente, dentro de la importancia del modelado en la adquisición y mantenimiento de la conducta de beber alcohol, no hay que olvidar la importancia de la publicidad sobre alcohol en los medios de comunicación que lo muestran como algo natural, asociado a múltiples placeres, sin que en ningún momento aparezcan las consecuencias negativas de su consumo (Connolly, Caswell, Zhang y Silva, 1994).

Otra de las conclusiones de nuestro estudio es el importante papel que los padres tienen en no pocos casos respecto a la iniciación de los niños en el consumo de alcohol. Un 16% de los adolescentes manifestaron que, cuando niños, sus padres les daban alcohol en ciertas ocasiones. Esas ocasiones eran en su mayoría (12%) celebraciones, y en porcentajes inferiores, cuando hacía frío, cuando estaban resfriados o para abrir el apetito. Estos datos nos permiten ver no sólo que en algunos casos el inicio del consumo de alcohol es tempranamente fomentado por los padres, sino que la asociación del consumo de alcohol con situaciones en que se festeja o celebra algún acontecimiento es demasiado frecuente teniendo en cuenta que ya a muy temprana edad se asocia positivamente este consumo y se le ofrece al niño como una recompensa que se da en una situación especial. Por otro lado, son bastante numerosos los estudios que muestran que la edad en la que se consume por primera vez alcohol parece guardar una estrecha relación con el abuso de alcohol en la adolescencia (Clapper, Buka, Goldfield, Lipsitt y Tsuang, 1995) o la juventud, el consumo de tabaco y de drogas ilegales (Kandel, Yamaguchi y Chen, 1992), además de otros problemas relacionados tales como el bajo rendimiento académico y problemas de conducta (Barnes y Welte, 1986). Así, Chou y Pickering

(1992) encontraron que los sujetos que habían bebido por primera vez a los 15 años o antes tenían más del doble de probabilidad de tener problemas relacionados con el alcohol en edades más tardías. Fergusson, Lynskey y Horwood (1994) hallaron que los niños que habían sido iniciados en el consumo de alcohol antes de la edad de 6 años tenían una probabilidad entre 1'9 y 2'4 veces mayor de informar un consumo frecuente o abusivo del mismo a los 15 años, comparados con los niños que no bebieron alcohol hasta al menos los 13 años. Labouvie, Bates y Pandina (1997) hallaron relaciones entre el inicio temprano del consumo de alcohol y su consumo en la adolescencia, pero no en edades posteriores. Finalmente, Grant y Dawson (1997) obtuvieron evidencias de que cada año adicional que pasa antes de la iniciación en el alcohol, el riesgo de desarrollar dependencia y abuso de alcohol se reducía en un 14% y 8% respectivamente. Incluso, Hawkins, Graham, Maguin, Abbott, Hill y Catalano (1997) en un estudio longitudinal con adolescentes hallaron que los efectos de una serie de variables actitudinales, de los padres y de los pares sobre el posterior abuso del alcohol están completamente mediadas por la edad de inicio en la bebida. Sin embargo, algunos autores como Prescott y Kendler (1999) señalan que la asociación entre inicio temprano en la bebida y dependencia del alcohol se debe a otras variables familiares en las que se incluyen tanto factores genéticos como ambientales. En cualquier caso, todos estos estudios nos permiten concluir que efectivamente, los niños que se desarrollan en hogares donde las actitudes hacia el consumo de alcohol son permisivas y que son introducidos en su consumo a una edad más temprana son más vulnerables a presentar problemas relacionados con el alcohol en la adolescencia.

También se concluye de nuestro estudio las importantes diferencias sexuales en los comportamientos y actitudes relacionadas con el consumo de alcohol. Todos los resultados apuntan a que todavía en la actualidad en la que en ocasiones se fantasea con una completa igualdad sexual en todos los ámbitos, al menos en lo que respecta al consumo de alcohol, los chicos consumen alcohol con más frecuencia, ingieren mayores cantidades de alcohol, se emborrachan con más frecuencia y a una edad ligeramente más temprana. Además los chicos asumen más la presión del grupo en cuanto al consumo

de alcohol, presentan mayor optimismo respecto a la capacidad adictiva del alcohol, consideran en mayor medida que beber alcohol en las comidas es saludable y se sienten más adultos cuando beben. Asimismo los chicos reconocen en mayor medida que el consumo de alcohol en su grupo de amigos es habitual y por lo que respecta a sus padres, el porcentaje de éstos que dan alcohol a sus hijos durante la infancia es significativamente mayor que el de padres que dan alcohol a sus hijas. Todo lo cual nos lleva a afirmar que los padres son los primeros que potencian el consumo de alcohol desde la más tierna infancia entre los adolescentes varones y que esta diferencia sexual se mantiene con el tiempo y acompañando al proceso de socialización apoyada por la influencia del grupo de pares, resultando todo ello en unas actitudes en relación con el alcohol bastante más indeseables entre los chicos que entre las chicas. En la literatura científica sobre el tema es una constante encontrar diferencias de género en cuanto al consumo de alcohol. Los hallazgos de más de 40 estudios realizados en 15 países diferentes muestran que los hombres consumen más alcohol que las mujeres en todos los grupos de edad (Fillmore, Hartka, Johnstone, Leino, Motoyoshi y Temple, 1991; Hupkens, Knibbe y Drop, 1993). En un estudio llevado a cabo por Dawson (1993) con 22102 bebedores habituales, la autora encontró que los hombres bebían en más ocasiones que las mujeres (ratio: 1'41) y en más cantidad por ocasión (1'45). Además parece ser que la edad de inicio en el consumo de alcohol es más temprana en los chicos que en las chicas (Lewinsohn, Rode y Seeley, 1996). Todos estos datos han sido validados en nuestro país en estudios como el de Álvarez y Del Río (1994) con 2500 sujetos entre 14 y 70 años de la Comunidad de Castilla-León o el de Mirón, Serrano, Godás y Rodríguez (1997) con 7580 sujetos entre 14 y 19 años de todo el territorio nacional.

Finalmente, en nuestro estudio, apreciamos que al menos en este segmento de edad, es decir, entre los 15 y los 17 años, la influencia de la edad sobre el consumo y las actitudes relacionadas con el alcohol es menor a la influencia observada de la variable sexo y se resume en una mayor frecuencia de consumo por parte del adolescente y de su grupo de amigos, así como una menor asociación entre la ingesta de alcohol y la madurez entre los más mayores. No

obstante, este resultado está muy influido por la escasa variabilidad, en cuanto a edad se refiere, de la muestra, ya que todos los sujetos tenían entre 15 y 17 años.

Como hemos dicho en la introducción, este trabajo es el primero de una serie de artículos que expondrán los resultados del estudio epidemiológico sobre hábitos de salud realizado en la Comunidad Valenciana. Los resultados presentados, centrados en los comportamientos y actitudes relacionadas con el consumo de alcohol en adolescentes entre 15 y 17 años, son suficientes al parecer de los autores, para justificar la preocupación de los profesionales de la salud, los educadores, las autoridades sanitarias y la sociedad entera, por la salud de nuestros adolescentes. Que en una sociedad como la nuestra se consuma alcohol, a estas alturas no parece motivo para escandalizarse. Que los adolescentes de 15 años en pleno proceso de crecimiento y desarrollo, consuman importantes cantidades de alcohol, lleguen a emborracharse con cierta frecuencia, precisen hacerlo para divertirse y relacionarse con los demás y sufran las múltiples consecuencias biológicas, psicológicas y sociales del consumo de alcohol, mientras la sociedad sigue dando la espalda a este problema, como si de un problema menor se tratara, eso sí puede llegar a escandalizarnos o al menos a alertarnos. Si la moderación, el autocontrol, la perspectiva, la elección libre puede ser la clave para que ciertos comportamientos no lleguen a ser amenazantes para nuestra integridad, parece que estas cualidades no están demasiado presentes en nuestros adolescentes, al menos en lo que se refiere al consumo de alcohol y quizás como un reflejo de lo que ocurre entre los adultos. Tal vez por ello, algún autor (Conde, 1999), con gran acierto a nuestro parecer, ha denominado a nuestros adolescentes y jóvenes, "los hijos de la des-regulación".

AGRADECIMIENTOS

Queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a los estudiantes, profesores y equipo directivo de los centros de enseñanza secundaria que se enumeran a continuación por habernos facilitado la obtención de los datos mostrados en este estudio contribuyendo así al conocimiento de los

hábitos de salud de nuestros adolescentes, y también un agradecimiento muy especial al profesor José Manuel García Fernández de la Universidad de Murcia por su ayuda y apoyo en la obtención de la muestra alicantina.

Ximen D'Urrea (Alcora)
IES San Mateu (San Mateu)
Sos Baynat (Castellón)
Matilde Salvador (Castellón)
IES 14 (Alicante)
IES Virgen del Remedio (Alicante)
La Torreta (Elche)
IES LA asunción (Alicante)
Pedro Ibarra (Alicante)
IES Conselleria (Valencia)
CEP (Mutxamiel)

REFERENCIAS

- Abrams, D. B. y Niaura, R. S.** (1987). Social learning theory. En Blane, H. T. & Leonard, K. E. (Eds), *Psychological Theories of Drinking and Alcoholism*, pp. 131-178 (New York, Guilford Press).
- Alvarez, F. J. y Del Río, M. C.** (1994). Gender Differences in Patterns of Alcohol Consumption in Spain. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, Vol. 18, nº6, pp. 1342-1347.
- Aneshensel, CS. y Huba, GJ.**,(1983). Depression, alcohol use, and smoking over one year: A four-wave longitudinal causal model. *J Abnorm Psychol* 92:134-150.
- Arque, J.M. y Torrubia, R.** (1987). Consumo de alcohol y tabaco, actividad de la monoamino oxidasa plaquetar y variables de la personalidad. *Psiquis*, 8, 43-47.
- Barnes, G.M. y Welte, J.W.**(1986). Patterns and predictors of alcohol use among 7-12th grade students in New York State. *J Stud Alcohol* 47: 53-62.
- Brengelmann, J. C.** (1975). Terapia de dependencias y adicción: tabaco, comida, alcohol y drogas. *Análisis y Modificación de conducta*, nº0. pp.105-127.

- Brengelmann, J. C.** (1978). Eficacia y problemática en la terapia contra el alcoholismo. *Análisis y Modificación de conducta*, nº6. pp. 5-27.
- Brengelmann, J. C.** (1976). Terapia de conducta y alcoholismo. *Análisis y Modificación de conducta*, nº 3. pp. 157-163.
- Brook, J. S., Brook, D. W., Gordon, A. S., Whiteman, M. y Cohen, P.** (1990). The psychosocial etiology of adolescent drug use: a family interactional approach, Genetic, *Social and General Psychology Monographs*, 116, 111-267.
- Bueno, F.J., Gavidía, V., Gómez, J., Salazar, A., Sieres, J. y Valderrama, J.C.** (1995). *Hábitos de salud en la juventud de Valencia*. Valencia: Concejalía de salud y consumo del Ajuntament de València.
- Camatta, C. D. y Nagoshi, C. T.** (1995). Stress, Depression, Irrational Beliefs, and Alcohol Use and Problems in a College Student Sample. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, Vol.19, nº1, pp. 142-146.
- Chinnian, R.R., Taylor, L.R., Al-Subaie, A. y Sugumar, A.** (1994). A controlled study of personality patterns in alcohol and heroin abusers in Saudi Arabia. *Journal of Psychoactive Drugs*, 26, 85-88.
- Chou, S.P. y Pickering, R.P.** (1992). Early onset of drinking as a risk factor for lifetime alcohol-related problems. *British Journal of Addiction*, 87: 1199-1204.
- Clapper, R.L., Buka, S.L., Goldfield, E.C., Lipsitt, L.L. y Tsuang, M.T.** (1995). Adolescent problem behaviors as predictors of adult alcohol diagnoses. *Int J Addict* 30: 507-523.
- Cloninger, C.R.** (1987). Neurogenetic adaptative mechanisms in alcoholism. *Science*, 236, 410-416.
- Cohen, D. A., Richardson, J. y Labree, L.** (1994). Parenting behaviors and the onset of smoking and alcohol use: a longitudinal study, *Pediatrics*, 94, 368-375.
- Comas, D.** (1988). *Las comunidades terapéuticas y el tratamiento de las drogodependencias*. Madrid. Delegación del Gobierno para el PND.
- Comas, D.** (1990). *El síndrome de Hadlock: alcohol y drogas en las Enseñanzas Medias*. Madrid. CIDEMEC.
- Conde, F.** (1999). *Los hijos de la des-regulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas*. Madrid: Fundación CREFAT
- Connolly, G. M., Casswell, S., Stewart, J., Silva, P. A. y O'Brien, M. K.** (1993). The effect of parents' alcohol problems on children's behaviour as a reported by parents and by teachers. *Addiction*, Vol. 88, nº10, pp. 1383-1390.
- Connolly, G. M., Casswell, S., Zhang, J-F. y Silva, P. A.** (1994). Alcohol in the mass media and drinking by adolescents: a longitudinal study. *Addiction*, Vol. 89, nº10, pp. 1255-1263.

- Cooper, M. L. (1994).** Motivations for alcohol use among adolescents: Development and validation of a four-factor model. *Psychological Assessment*, 6, 117-128.
- Cooper, M. L., Russell, M., Skinner, J. B. y Windle, M. (1992).** Development and validation of a three-dimensional measure of drinking motives. *Psychological Assessment*, 4, 123-132.
- Czechowicz, D. (1991).** Adolescent alcohol and drug addiction and its consequences: an overview, en: Miller, N. S. (Ed.) *Comprehensive Handbook of Drug and Alcohol Addiction*, pp. 205-210. New York: Marcel Dekker, Inc.
- Dawson, D. A. (1993).** Patterns of alcohol consumption: beverage effects on gender differences. *Addiction*, Vol.88, nº1, pp. 133-138.
- DeSimone, A., Murray, P. y Lester, D. (1994).** Alcohol use, Self-Esteem, Depression, and Suicidality in High School Students. *Adolescence*, Vol. 29, nº116, pp. 938-942.
- El-Guebaly, N. y Offord, D. R. (1977).** The offspring of alcoholics: a critical review. *American Journal of Psychiatry*, 134, pp. 357-365.
- English, D. R., Holman, C. D. J., Milne, E., Winter, M. G., Hulse, G. K. y Codde, J. P. (1995).** *The Quantification of Drug Caused Morbidity and Mortality in Australia*. Canberra: Australian Government Publishing Service).
- Farber, P. D., Khavari, K. A. y Douglass, F. M. (1980).** A factor analytic study of reasons for drinking: Empirical validation of positive and negative reinforcement dimensions. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48, 780-781.
- Farrington, D. P., Loeber, R. y Van Kammen, W. B. (1990).** Longterm criminal outcomes of hyperactivity-impulsivity-attention deficit and conduct problems in childhood, en : Robbins, L. & Rutter, M. (Eds) *Straight and Devious Pathways to Adulthood*, pp 62-81 (Cambridge, Cambridge University Press).
- Fergusson, D. M. y Horwood, L. J. (1996).** The role of adolescent peer affiliations in the continuity between childhood behavioral adjustment and juvenile offending, *Journal of Abnormal Child Psychology*, 24, 205-221.
- Fergusson, D. M., Horwood, L. J., Shannon, F. T. y Lawton, J. M. (1989).** The Christchurch Child Development Study: A review of epidemiological findings, *Paediatric and Perinatal Epidemiology*, 3, pp. 278-301.
- Fergusson, D. M., Lynskey, M. T. y Horwood, L. J. (1994).** Childhood exposure to alcohol and adolescent drinking patterns. *Addiction*, Vol. 89, nº8, pp. 1007-1016.
- Fergusson, D. M., Lynskey, M. T. y Horwood, L. J. (1996).** Alcohol misuse and juvenile offending in adolescence. *Addiction*, Vol. 91, nº4, 483-494.

- Fillmore, K. M., Hartka, E., Johnstone, B. M., Leino, V., Motoyoshi, M. y Temple, M. T.** (1991). The Collaborative Alcohol-Related Longitudinal Project: A meta-analysis of life course variation in drinking, *British Journal of Addiction*, 86, pp. 1221-1268.
- Fitterling, J. M., Matens, P. B., Scotti, J. R. y Scott Allen JR, J.** (1993). AIDS risk behaviors and knowledge among heterosexual alcoholics and noninjecting drug users, *Addiction*, 88, 1257-1265.
- Fromme, K. y Ruela, A.** (1994). Mediators and moderators of young adults drinking. *Addiction*, Vol. 89, nº1, pp. 63-71.
- Gallegos, J. J.**, (1996). *Prevención de la drogadicción en la familia*. Madrid: Bruño.
- González, M., Ibáñez, I. y Peñate, W.** (1997). Consumo de alcohol, búsqueda de sensaciones y dimensiones básicas de personalidad. *Análisis y Modificación de conducta*, nº89, pp.385-404.
- Grant, B.F. y Dawson, D.A.**(1997). Age at onset of alcohol use and its association with DSM-IV alcohol abuse and dependence: Results from the National Longitudinal Alcohol Epidemiologic Survey. *J Subs Abuse* 9: 103-110.
- Grau, E. y Ortet, G.** (1999). Personality traits and alcohol consumption in a sample of non-alcoholic women. *Personality and Individual Differences*, 27, 1057-1066.
- Hawkins, J.D., Graham, J.W., Maguin, E., Abbott, R., Hill, K.G y Catalano, R.F.**(1997). Exploring the effects of age of alcohol use initiation and psychosocial risk factors on subsequent alcohol misuse. *J Stud Alcohol* 58: 280-290.
- Hupkens, C.L.H., Knibbe, R. A. y Drop, M. J.** (1993). Alcohol consumption in the European Community: uniformity and diversity in drinking patterns. *Addiction*, Vol.88, nº10, pp. 1391-1404.
- Jellinek, E. M. y McFarland, R. A.**(1949). Analysis of Psychological Experiments on the Effects of Alcohol. *Quart. J. Stud. Alc.* ,1, 272-371.
- Jessor, R. y Jessor, S. L.** (1977). *Problem behavior and psychosocial development: a longitudinal study of youth*. New York: Academic Press.
- Jones, E. E.** (1990). *Interpersonal Perception*. New York: Freeman).
- Kandel, D.B., Yamaguchi, K. y Chen, K.**(1992). Stages of progression in drug involvement from adolescence to adulthood: Further evidence for the gateway theory. *J Stud Alcohol* 53: 447-457.
- Labouvie, E., Bates, M.E. y Pandina, R.J.**(1997). Age of first use: Its reliability and predictive utility. *J Stud Alcohol* 58: 638-643.
- Leigh, B. C. y Stall, R.** (1993). Substance use and risky sexual behavior for exposure to HIV. Issues in methodology, interpretation, and prevention, *American Psychology*, 48. 1035-1045.

- Lewinsohn, P. M., Rohde, P. y Seeley, J. R. (1996). Alcohol consumption in high school adolescents: frequency of use and dimensional structure of associated problems. *Addiction*, Vol. 91, nº3, pp. 375-390.
- Luengo, M., Otero-López, J. M., Romero, E., y Gómez-Fraguela, J. A. (1996). Efectos de la necesidad de búsqueda de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas de los adolescentes. *Análisis y Modificación de conducta*, nº86. pp.683-708.
- MacDonald, T. K., MacDonald, G., Zanna, M. P. y Fong, G. T. (2000). Alcohol, Sexual Arousal, and Intentions to Use Condoms in Young Men: Applying Alcohol Myopia Theory to Risky Sexual Behavior. *Health Psychology*, Vol. 19, nº3, 290-298.
- Miller, P. M. y Barlow, D. H. (1973). Behavioral Approaches to the Treatment of Alcoholism. *J. Nerv. Ment. Disease*, 157, 10-19.
- Mirón, L., Serrano, G., Godás, A., y Rodríguez, D. (1997). Conducta antisocial y consumo de drogas en adolescentes españoles. *Análisis y modificación de conducta*, nº88. pp.255-282.
- Mukasa, H., Nakamura, J., Yamada, S. E Inoue, M. (1990). Platelet monoamine oxidase activity and personality traits in alcoholics and methamphetamine dependants. *Drug and Alcohol Dependence*, 26, 251-254.
- Naranjo, C. A. y Bremner, K. E. (1993). Behavioural correlates of alcohol intoxication. *Addiction*, Vol. 88, nº1, pp. 31-41.
- Parra, J. (1994). Los adolescentes y su cultura del alcohol y de la noche. En : *Alcohol y adolescencia. Hacia una educación preventiva*. Madrid. CCS. pp. 39-66.
- Peirce, R.S., Frone, M. R., Russell, M., Cooper, M. L. y Mudar, P. (2000). A Longitudinal Model of Social Contact, Social Support, Depression, and Alcohol Use. *Health Psychology*, Vol. 19, nº1, 28-38.
- Plant, M. A., Orford, J. y Grant, M. (1989). The effects on children and adolescents of parents' excessive drinking: and international review, *Public Health Reports*, 104, pp. 433-442.
- Pons, J. y Berjano, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, Vol.9, nº3, pp. 609-617.
- Poon, E., Ellis, D. A., Fitzgerald, H. E. y Zucker, R. A. (2000). Intellectual, Cognitive, and Academic Performance Among Sons of Alcoholics During the Early School Years: Differences Related to Subtypes of Familial Alcoholism. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, Vol. 24, nº7, 1020-1027.
- Powell, B. J., Landon, J. F., Cantrell, P. J., Penick, E.C., Nickel, E. J., Liskow, B. I., Coddington, T. M., Campbell, J. L., Dale, T. M., Vance, M. D. y Rice, A. S. (1998). Prediction of Drinking Outcomes for Male

- Alcoholics after 10 to 14 Years. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, Vol. 22, nº3, 559-566.
- Prescott, C. A. y Kendler, K. S.** (1999). Age at first drink and risk for alcoholism: A Noncausal Association. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, Vol. 23, nº1, 101-106.
- Pyörälä, E.** (1990). Trends in alcohol consumption in Spain, Portugal, France, and Italy From the 1950s. *Br J Addict* 85:469-477.
- Rehm, J., Ashley, M. J., Room, R., Single, E., Bondy, S., Ferrence, R. y Giesbrecht, N.** (1996). On the emerging paradigm of drinking patterns and their social and health consequences. *Addiction*, Vol.91, nº11, pp. 1615-1621.
- Reifman, A. y Windle, M.** (1995). Adolescent Suicidal Behaviors as a Function of Depression, Hopelessness, Alcohol Use, and Social Support: A Longitudinal Investigation. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 23, nº3, pp.329-354.
- Rohsenow, DJ., Monti, PM., Zwick, WR., Nirenberg, TD., Liepman, MR., Binkoff, JA. y Abrams, DB.** (1989). Irrational beliefs, urges to drink and drinking among alcoholics. *J Stud Alcohol* 50:461-465.
- Rossow, I.** (1996). Alcohol-related violence: the impact of drinking pattern and drinking context. *Addiction*, Vol.91, nº11, pp. 1651-1661.
- Russell, JA. y Mehrabian, A.** (1975). The mediating role of emotions in alcohol use. *J Stud Alcohol* 36:1508-1536.
- Silva, F., Revenstorf, D., Silva, C. M. y Brengelmann, J.** (1976). Criterios y determinantes del exceso alcohólico. *Análisis y Modificación de conducta*, nº3. pp.165-183.
- Southwick Bensley, L., Spieker, S. J. y McMahon, R. J.** (1994). Parenting behavior of adolescent children of alcoholics. *Addiction*, Vol. 89, nº10, pp. 1265-1276.
- Stacy, AW., Newcomb, MD. y Bentler, PM.** (1991). Personality, problems drinking, and drink driving: Mediating, moderating, and direct-effect models. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60: 795-811.
- Steele, C. M. y Josephs, R. A.** (1990). Alcohol myopia: Its prized and dangerous effects. *American Psychologist*, 45, 921-933.
- Stewart, S. H., Zeitlin, S. B. y Samoluk, S. B.** (1996). Examination of a Three-Dimensional Drinking Motives Questionnaire in a Young Adult University Student Sample. *Behavior Research and Therapy*, Vol.34, nº1, pp. 61-71.
- Traen, B. y Kvaem, I. L.** (1996). Sex under the influence of alcohol among Norwegian adolescents. *Addiction*, Vol. 91, nº7, 995-1006.
- Vallés, A.** (1995). *Variables Psicosociales Relacionadas con el Consumo de Drogas en la Adolescencia*. Mecanismos de Prevención. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.

- Vega, A. (1992). Modelos interpretativos de la problemática de las drogas. *Revista Española de Drogodependencias*, 17 (4), 221-232.
- Wills, T.A. y Cleary, S.D. (1999). Peer and Adolescent Substance Use Among 6th-9th Graders: Latent Growth Analyses of Influence Versus Selection Mechanisms. *Health Psychology*, Vol. 18, nº5, 453-463.
- Wills, T.A., Vaccaro, D. y McNamara, G. (1994). Novelty Seeking, risk taking and related constructs as predictors of adolescent substance use: an application of Cloninger's theory. *Journal of Substance Abuse*, 6, 1-20.
- Workman, M., y Beer, J. (1989). Self-esteem, depression, and alcohol dependency among high school students. *Psychological Reports*, 65, 451-455.
- Yañez, J.L., Del Río, M. C. y Alvarez, F. J.(1993). Alcohol-related mortality in Spain. *Alcohol Clin Exp Res* 17:253-255.
- Young, M., Werch, C. E. y Bakema, S.(1989). Area specific self-esteem scales and substance abuse among elementary and middle-school children. *Journal of School Health*, 59, 251-254.

ANEXO

Items pertenecientes al CIACS-3 relacionados con el consumo de alcohol

1. ¿Con qué frecuencia consumes alcohol?
 - Todos los días
 - Casi todos los días
 - Sólo los fines de semana
 - Sólo en las celebraciones u ocasiones importantes
2. ¿Cuánta y qué tipo de bebida alcohólica tomas si vas de fiesta?
3. Me he emborrachado
4. ¿Te has emborrachado alguna vez? ¿A qué edad fue la primera?
5. Si eres de una pandilla es normal tomar lo mismo que los demás
6. El alcohol no engancha, cualquiera puede dejarlo cuando quiera
7. Beber alcohol en las comidas es saludable
8. Tengo bastante información acerca de los efectos del alcohol

9. Cuando bebo parezco más adulto
10. Cuando bebo me resulta más fácil:
 - 10.1. Evadirme de los problemas
 - 10.2. Relacionarme con la gente
 - 10.3. Resolver mis problemas
 - 10.4. Divertirme
11. El alcohol deteriora la salud:
 - 11.1. Siempre
 - 11.2. Sólo si no has comido
 - 11.3. Si llegas a emborracharte
 - 11.4. Si consumes muchos años
 - 11.5. Si consumes todos los días
 - 11.6. Sólo si mezclas distintas bebidas
 - 11.7. Sólo si lo mezclas con otras drogas
 - 11.8. Si lo toleras poco
12. En mi grupo de amigos es habitual el consumo de alcohol
13. Mis padres toman:
 - 13.1. Vino en las comidas
 - 13.2. Cerveza
 - 13.3. Whisky o cubata
 - 13.4. Carajillo después de comer
14. En mi casa está muy mal visto el consumo de alcohol
15. ¿Alguien en tu familia bebe excesivamente? ¿Quién?
16. Cuando eras pequeño tus padres te daban alcohol:
 - 16.1. Nunca
 - 16.2. En las celebraciones
 - 16.3. Cuando estabas resfriado
 - 16.4. Para entrar en calor cuando habías cogido frío
 - 16.5. Cuando perdías el apetito